

# ‘Póntelo, pónselo’, la barrera que nos separa de Europa

*España vivió al comienzo de los 80 la sorpresa e inquietud de la infección del VIH, que se transmitía, en ocasiones, a través de las relaciones sexuales. En aquellos años, la enfermedad del sida era prácticamente una condena. La fuerza mediática de la muerte del actor Rod Hudson, del cantante Fredy Mercury y de muchos otros modificó claramente los mensajes y hábitos sexuales.*

**Javier Martínez Salmean**

*jmartínez.hsvo@salud.madrid.org*  
Jefe de Servicio del Servicio de  
Ginecología y Obstetricia del  
Hospital Severo Ochoa de Madrid



Por aquel entonces, además, España no había consolidado el uso de los anticonceptivos hormonales orales, debido a que su legalización en nuestro país no se produjo hasta 1978, con un retraso superior a diez años en la comercialización y uso en comparación con los países de nuestro entorno europeo.

En general, España era un país con un porcentaje bajo de uso de métodos anticonceptivos seguros, y con el preservativo ha encontrado el método que le puede proteger doblemente frente a las ITS, especialmente el VIH, y los embarazos no deseados. La campaña *Póntelo, Pónselo* fue oportuna y eficaz en su momento, pero marcó un escenario de uso de métodos que ha perdurado hasta nuestros días y que se aparta claramente del resto de Europa.

## USO INCONSISTENTE

Las Encuestas de Juventud que periódicamente realiza el Equipo Daphne son bastante contundentes en cuanto al uso del preservativo y desde un punto de vista sociológico el análisis no presenta dobleces: el preservativo se está utilizando en nuestro país por encima de sus posibilidades y francamente mal, ya que su uso es inconsistente y los que dicen utilizarlo como método anticonceptivo no lo hacen en todas sus relaciones sexuales, lo que hace que se expongan a riesgos de ITS y embarazos no deseados por este motivo.

En las encuestas europeas de métodos anticonceptivos, España, en su porcentaje global, dobla el uso del preservativo con respecto al resto de países. En nuestro país, el uso del preservativo ronda el 40% frente al 6% que se da en Francia, el 13% de Alemania, el 15% de Reino Unido y el 19% de Italia. Esta diferencia en positivo es parecida a la que se encuentra en negativo en el uso de la píldora; en España apenas se alcanza el 20% frente al 49% en Francia, el 36% en Alemania, el 29% en Italia y el 31% en Reino Unido. Estos datos deben hacer reflexionar a los responsables de las políticas de salud sexual y reproductiva, que asumen el uso del preservativo como un hecho diferencial de modernidad



en determinados colectivos, sin tener en cuenta que su uso está sobrevalorado por encima de alternativas seguras y eficaces como los anticonceptivos hormonales.

Cuando un método se utiliza por encima de una cifra razonable y, además, como en el caso del preservativo, su utilización está vinculada al momento de la relación coital, se cae en el riesgo del mal uso. Así, resulta impactante ver los datos de la III Encuesta de Sexualidad y Anticoncepción en la Juventud Española del Equipo Daphne según la cual cerca del 30% de los jóvenes que dicen utilizar el preservativo como método anticonceptivo reconoce no hacerlo en todas sus relaciones sexuales, lo que contribuye de manera decisiva a ese 40% de jóvenes expuestos al

el 20% restante están las mujeres a las que no les importa un embarazo o que no tienen relaciones coitales. Sin embargo, esta cifra no debe dejarnos tranquilos, ya que sabemos que la inconsistencia en el uso de métodos como el preservativo, la falta

Los jóvenes tienen un estilo de vida que debemos respetar, pero ellas y ellos deben protegerse para no hipotecar con prácticas de riesgo su futuro en forma de embarazos no deseados a corto plazo o de ITS a largo plazo. Debemos trabajar en campañas que aumenten el uso de los métodos más seguros y consistentes, y mejorar los inconsistentes. En este contexto, el debate del doble método o doble seguridad ofrece todas las posibilidades de discusión en la misma dirección que he pretendido reflejar en estas líneas. ▮

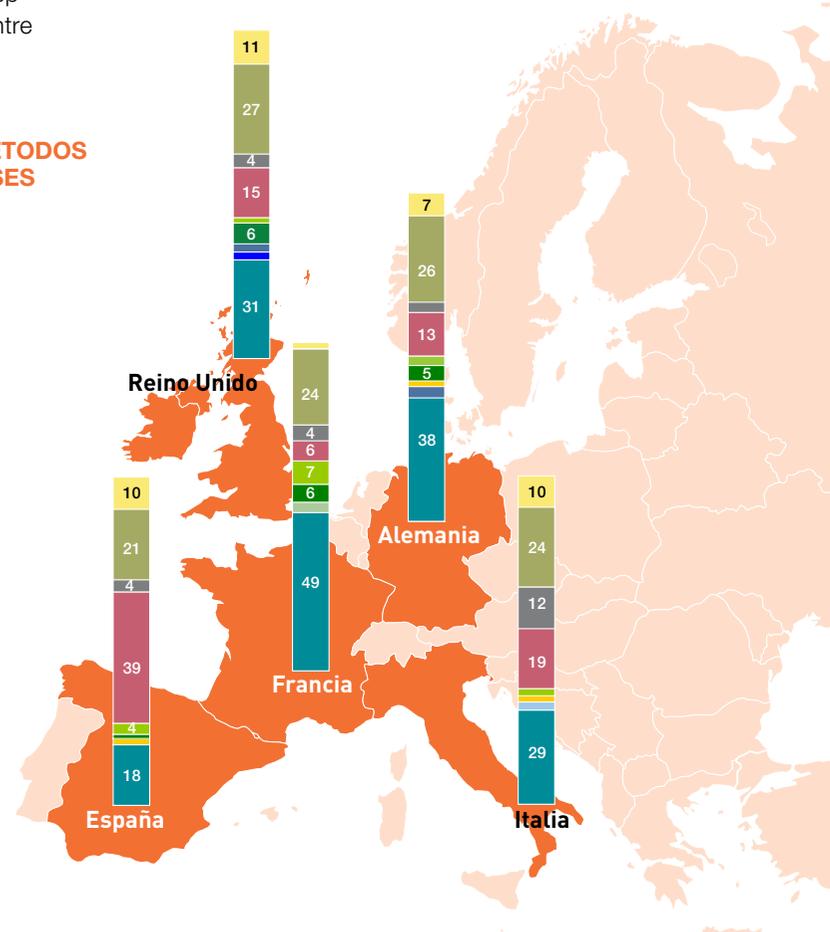
*La campaña ‘Póntelo, Pónselo’ fue eficaz, pero marcó un escenario de uso de métodos que ha perdurado hasta nuestros días y que se aparta claramente del resto de Europa*

riesgo de un embarazo no deseado o de infecciones de transmisión sexual o VIH/sida. Los datos de las encuestas se muestran, por tanto, contundentes en esta tendencia de asunción del riesgo que se consolida con los años en los jóvenes españoles. El preservativo para los jóvenes es un método “tranquilizador” que la mayoría tiene como referencia en sus relaciones coitales esporádicas no programadas, pero la realidad es más cruda y por el tipo de método que es, por su interferencia en la relación y por la manera en la que los jóvenes se relacionan (ellos mismos reconocen que lo inesperado de la relación, la euforia del momento o el consumo de alcohol hacen que no siempre lo utilicen) hace que en muchas ocasiones las relaciones se conviertan en una ruleta rusa para las ITS y los embarazos no deseados.

de una auténtica educación sexual y de un discurso abierto sobre anticoncepción nos siguen alertando sobre la necesidad de trabajar en la percepción del riesgo, especialmente entre los más jóvenes.

**USO DE LOS DIFERENTES MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS POR PAÍSES**

- Otros
- Sin método
- Métodos naturales (como único método)
- Preservativo
- DIU de cobre
- DIU hormonal
- Anillo vaginal
- Inyectable
- Parche anticonceptivo
- Implante
- Píldora



**EDUCACIÓN FRENTE A LAS PRÁCTICAS DE RIESGO**

En definitiva, podemos decir que, desde hace dos décadas, el uso de métodos anticonceptivos está creciendo en España. En la actualidad, se sitúa en el 80%, cifra más que razonable teniendo en cuenta que entre